



# ARBOLEDA TROPICAL

Helena Arellano Mayz  
Fundación Empresas Polar



**FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR**

LEONOR GIMÉNEZ DE MENDOZA

PRESIDENTA

RAFAEL ANTONIO SUCRE MATOS

VICEPRESIDENTE

**DIRECTORES**

LEOPOLDO MÁRQUEZ ÁÑEZ

VICENTE PÉREZ DÁVILA

JOSÉ ANTONIO SILVA

MANUEL FELIPE LARRAZÁBAL

LEONOR MENDOZA DE GÓMEZ

MORELLA GROSSMANN DE ARAYA

LUIS CARMONA BARBARRUSA

LEOPOLDO RODRÍGUEZ CRESPO

MARÍA ISABEL GUINAND DE PATIÑO

**GERENTES**

ALICIA PIMENTEL

GERENTE GENERAL

DANIELA EGUI

GERENTE DE DESARROLLO COMUNITARIO

VIRGINIA VILLEGAS

GERENTE DE FORMULACIÓN Y EVALUACIÓN DE PROYECTOS

RUBÉN MONTERO

GERENTE DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS COMPARTIDOS

LAURA DÍAZ

GERENTE DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

**CENTROS ESPECIALIZADOS**

**CASA DE ESTUDIO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA**

«LORENZO A. MENDOZA QUINTERO»

DIRECTORAS: ELISA MENDOZA DE PÉREZ

LEONOR MENDOZA DE GÓMEZ

COORDINADORA: MARÍA FERNANDA MIJARES

**CASA ALEJO ZULOAGA**

COORDINADORA: MARÍA GABRIELA ARIAS

**CENTRO DE CAPACITACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA ARTESANÍA**

COORDINADOR: ROGELIO QUIJADA

**COORDINACIÓN DE EDICIONES**

GISELA GOYO

©

FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR

CARACAS, 2022

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

DEPÓSITO LEGAL: MI 2021000477

ISBN: 978-980-379-401-9

WWW.FUNDACIONEMPRESASPOLAR.ORG

WWW.BIBLIOPOLAR.FUNDACIONEMPRESASPOLAR.ORG

LIBRERIA@FUNDACIONEMPRESASPOLAR.ORG

SEGUNDA AV. LOS CORTIJOS DE LOURDES

EDIFICIO FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS A FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR Y EMPRESAS POLAR.  
QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN, TRANSMISIÓN O ALMACENAMIENTO EN UN SISTEMA DE RECUPERACIÓN  
DE CUALQUIER PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN, EN CUALQUIER FORMATO O MEDIO, SEA ELECTRÓNICO,  
MECÁNICO, FOTOCOPIADO, GRABADO O DE OTRO TIPO, SIN PREVIA AUTORIZACIÓN DE FUNDACIÓN EMPRESAS POLAR.



## Presentación

Los ecosistemas vegetales son primordiales para la vida en la tierra. Los bosques, bien llamados los pulmones del planeta, permiten que el resto de los seres vivos puedan subsistir. Las zonas tropicales, por sus características climatológicas, tienen la fortuna de albergar una profusa biodiversidad.

La inmensa variedad de árboles tropicales constituye un reservorio fundamental para el ciclo del agua, para las especies, para la conservación ambiental y, por supuesto, para nuestro deleite y recreación.

El ecosistema venezolano, con todos los tonos verdes imaginables, ha sido muy estudiado y ha despertado la admiración maravillada de botánicos y viajeros desde hace más de cinco siglos. Aunque desde el punto de vista legal está muy protegido, lamentablemente hay mucho por hacer en este aspecto.

*Arboleda tropical*, de la artista Helena Arellano Mayz, nos acerca con un verbo especial a una pequeña muestra de estas valoradas especies, que esperamos sea un punto de partida para conocer más sobre ellas y su importancia estratégica. Exóticos flamboyanes y rosas de montaña, perfumados caobos, históricas ceibas, esplendorosos araguaneyes, apamates y algunos más se presentan en estas láminas con hermosos grabados artísticos de nuestra querida autora.

Nuestro norte es que los pequeños valoren los árboles locales y conozcan sus detalles, sus flores, sus hojas y así poder apreciarlos y, sobre todo, *protegerlos* para su propio bien y el de todos los venezolanos.

Leonor Giménez de Mendoza

Presidenta

Fundación Empresas Polar



A Javier Aizpúrua, gran conocedor de árboles, agradecida por el cuidado que le ha brindado a mis hojas.

## ARBOLEDA TROPICAL

Dibujé por primera vez una flor de riqui riqui un enero frío, muy frío. Hacía 2°C y vivía en Francia. La profesora de dibujo decidió, dado el día gélido, que pasaríamos la tarde en los invernaderos del *Jardin des Serres d'Auteuil*. Cuando me vi sentada bajo una estructura de vidrio, en un ambiente de calor y humedad artificial, rodeada de plantas tropicales, sentí vergüenza. Caí en cuenta de que había tenido que atravesar el océano, cambiar de continente e instalarme a vivir en otra ciudad, para contemplar con detenimiento las matas que pululan en cuanto jardín conozco de mi Caracas natal. Parece que por demasiados años había actuado sobre mí el anestésico de la familiaridad, o que finalmente la distancia ampliaba mi perspectiva de aquello que tenía más cerca, o que simplemente —hasta entonces— no había aprendido a ver. Comenzaba el año 1996. Recuerdo que en aquel frío día de invierno también circulaba por el jardín climatizado una clase escolar de niños de unos ocho años de edad. Iban con la tarea de aprender a reconocer las plantas tropicales por su nombre botánico. Quedé impresionada por el interés que le dedicaban a la botánica estos pequeños franceses. Ese enero invernal marca la génesis de este libro. Años más tarde, inspirada en la lectura de *Disegnare un albero*, de Bruno Munari, comencé a pensar en concebir un libro educativo y lúdico que enseñara a los niños venezolanos a reconocer las hojas de los árboles propios de su paisaje natural. Algunos quizás, así como yo hasta muy tarde, no habrían tenido quién los enseñara a interesarse, distinguir y conocer los árboles de un país de naturaleza abrumadora como lo es Venezuela.

Este libro presenta apenas quince árboles de nuestro muy verde paisaje. Por cada árbol, se incluye una fotografía de las hojas, un dibujo de la silueta, una breve información botánica y una plantilla para realizar actividades plásticas. *Arboleda tropical* no pretende ser una guía botánica; más bien es un objeto para recrearse, re-crear diversas versiones de nuestros árboles y de árboles imaginarios. Sobre todo busca fomentar una real reconexión lúdica con la naturaleza: conocerla mejor, aprender a nombrarla, hará a los niños apreciarla más. Este libro desea sembrar en sus lectores amor consciente por nuestra naturaleza, ayudarlos a pasar de la mera *contemplación* a la *valoración* a través del conocimiento y el juego.

Elegir divulgar y rescatar algunos de los árboles venezolanos para el conocimiento de los niños del país, no es un tópico anodino. El árbol tiene una fuerte carga simbólica. En su significante se lee la representación de la vida en perpetua evolución: cada año, con la caída de sus hojas y su renacimiento, manifiesta el carácter cíclico de muerte y regeneración. El árbol también apunta a la comunicación de los tres niveles del cosmos: lo subterráneo, por sus raíces hurgando en las profundidades donde se hunden; la superficie de la tierra, por su tronco y sus primeras ramas; las alturas, por sus ramificaciones superiores y su copa atraída por la luz del cielo. Los insectos

### Los árboles

Hablan poco los árboles, se sabe. Pasan la vida entera meditando y moviendo sus ramas.

Basta mirarlos en otoño cuando se juntan en los parques; sólo conversan los más viejos, los que reparten las nubes y los pájaros, pero su voz se pierde entre las hojas y muy poco nos llega, casi nada.

Es difícil llenar un breve libro con pensamientos de árboles.

Todo en ellos es vago, fragmentario. Hoy, por ejemplo, al escuchar el grito de un toro negro, ya en camino a casa, grito final de quien no aguarda otro verano, comprendí que en su voz hablaba un árbol,

uno de tantos, pero no sé qué hacer con ese grito, no sé cómo anotarlo.

Eugenio Montejo

y reptiles se trepan por sus troncos; los pájaros vuelan entre sus ramas: el árbol relaciona el mundo cósmico o infernal con el mundo uránico de los cielos. Reúne a todos los elementos: el agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por las raíces, el aire alimenta sus hojas y el fuego surge al frotar trozos de su corteza. La idea de un «árbol cósmico» se encuentra identificada en distintas culturas por alguna especie en particular. Así tenemos, entre otros, el roble para los pueblos celtas, el tilo para los germánicos, el fresno para los escandinavos, el olivo para los griegos y el oriente islámico, el alerce y el abedul para los siberianos, todos ellos árboles de dimensiones importantes por su tamaño o longevidad. Como «árbol de vida», sea de hojas persistentes como el laurel, símbolo de inmortalidad, o de hojas caducas, de renovación cíclica, el árbol simboliza el dinamismo de la vida y por ende está cargado de fuerza sagrada. Para los budistas existe el árbol de Bodhi, bajo el cual Buda alcanzó la iluminación; en la tradición cristiana, el árbol de la vida y de la manifestación divina es símbolo del árbol de la primera alianza, el árbol del Génesis y el árbol de la cruz o árbol de la nueva alianza que regenera al hombre. También, tanto en oriente como en occidente, el árbol de vida suele pensarse «invertido».

Las ramas evocan las raíces alimentándose de vida en las alturas y las raíces serían las ramas de la manifestación terrestre: la vida procede del cielo y penetra en la tierra. Según Dante, se trata de un árbol que «vive de su copa». El símbolo del árbol invertido se expresa en el Bhagavad-gītā del hinduismo y la Cábala hebrea retoma la misma idea: el árbol de vida se despliega desde arriba hacia abajo gracias a la luz del sol y representa la unión espiritual entre Dios y los hombres. Detenernos en los árboles como símbolos nos invita a buscar, a mirar en forma ascendente hacia aquello que prevalece y se renueva, inclusive entre ruinas: el lugar y la naturaleza. Es un re-conocer nuestras raíces y actos; y al mismo tiempo, dirigir los ojos, más allá, hacia lo alto, como el ramaje de los árboles. Ellos, erguidos, buscan luz. Buscan cielo. Buscan paz.

Fundación Empresas Polar ha demostrado un probado compromiso con el país, en particular con la educación. Agradezco el apoyo brindado a este proyecto. En estos complejos momentos, la iniciativa de publicar un libro significa un tenaz esfuerzo a contracorriente, río arriba, contra un caudal desbordado, lleno de lodo, piedras, peñascos y podredumbre. El país vive tiempos difíciles y cada quien, en soledad o en compañía, lejos y cerca, reúne fuerzas para animarse, para mover los remos de su potencial creador y así llevar su barca, individual y colectiva, a puerto.

Hace ya algunos años, conversé frente a una tanquilla de electricidad con el impresor de este libro, Javier Aizpúrua. Él me mostraba unas hojas verdes que se exhibían rebeldes por una rendija en la acera de concreto.

—¡El trópico es impresionante! —exclamó—. No sabes las veces que hemos arrancado, cortado, hecho lo indecible para acabar con esta planta. Puede dañar los cables pero mira cómo vuelve a pujar.

Observé con atención las ramas y hojas que se asomaban por la hendidura entre el cemento y las puertas de metal.

—Sí, así vi esta mañana cómo brotaban hojas nuevas de un gigantesco mijao. Parecían un hijo del árbol —repliqué.

—¿Y no has visto un mango en la segunda avenida de Los Palos Grandes? No sé por qué lo talaron, le prendieron fuego. Quedó un trozo de tronco fulminado pero si pasas ahora, te darás cuenta: ha vuelto a retoñar.

—Espero suceda así con el país —le dije.

—Así sucederá. Este trópico puja con fuerza.

Editar este libro—objeto se asemeja a un aferrarse, a sujetarse con tenacidad como la indómita planta frente a Editorial ExLibris. Ella se niega a morir, extiende sus ramas, las hojas verdes pujantes de esperanza. Nos remite a esa naturaleza que resiste con voluntad, que retoña incluso en las circunstancias más adversas.

¿Cómo se aprende a reconocer los árboles si se está privado del sentido de la vista? En este libro hemos querido incluir a esos niños y adultos capaces de vencer obstáculos, los que buscan y encuentran su camino en una espesa neblina. «Internet no es táctil, ni tiene fragancia. No apela a los sentidos», leí en el encabezado de una entrevista a un conocido editor, Benedikt Taschen. Si bien con la edición de este libro somos incapaces de reproducir el cálido olor a trópico, las plantillas de las hojas desean ser herramientas para enseñar a conocer a través del tacto. Adicionalmente, hemos incorporado la breve descripción botánica en lenguaje braille. Este libro—objeto busca complementar todo aquello que el palpar, manosear y sentir una hoja de un árbol puede transmitir a las yemas de los dedos.

La palabra «árbol» tiene su origen en el vocablo latín *arbor*. De allí derivan términos como «arbóreo», «arboleda» o «arbusto». También existen las palabras «arbolario» y «herbolario», relativas a las hierbas y a los árboles. Sin embargo, la palabra «arbolario», en Maracaibo, suele referirse coloquialmente a una persona de carácter muy extrovertido, muy alborotado, que hace mucho escándalo por poca cosa. Este libro es un homenaje a la naturaleza expansiva, juguetona, bulliciosa de las hojas de nuestros árboles: «arbolarios» ellos, en la acepción maracucho. Me refiero a su efusiva expresión y la profusa opulencia de sus hojas. A su dicharachera y animada conversa rozándose unas a otras cuando sopla la brisa. Al trepidante rumor del aguacero cuando más que mojarlas, las embochina, emparamándolas. Al concierto de matices en verdes chillones —gritones— con el que inunda nuestras pupilas de luminosidad. Al agazapado juego de sombras que surge del cobijo de sus copas. A la copiosa generosidad de sus frutos y el cardumen de belleza de sus flores. A la gozosa melodía del trinar de los pájaros que hacen del tejido de sus ramas un jubiloso hogar.


Deseo *Arboleda tropical* permita, tanto a niños como adultos—niños —dentro y fuera de Venezuela—, aprender a conocer mejor nuestra naturaleza; sobre todo los invite a regocijarse ante la algarabía exultante, la exuberante fiesta a los sentidos de nuestros árboles.

Helena Arellano Mayz, noviembre 2020

## Bibliografía

- Aristeguieta, L. (2003). *Estudio dendrológico de la flora de Venezuela*. Caracas: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.
- Avendaño, N. y Castillo, A. (2014). El género *Erythrina* L. (Leguminosae-Faboideae) en Venezuela. *Acta Botánica de Venezuela*, 37(2), 123–164.
- BotaniPedia (11 de noviembre de 2020). Recuperado de <http://www.botanipedia.org>
- Chedru, D. (2010). *L'arbrier*. París: Albin Michel Jeunesse.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (2019). *Dictionnaire des Symboles*. París: Éditions Robert Laffont.
- Hokche, O., Berry, P. y Huber, O. (2008). *Nuevo catálogo de la flora vascular de Venezuela*. Caracas: Fundación Instituto Botánico de Venezuela.
- Hoyos, J. (1976). *Los árboles de Caracas*. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- Merisi, M. (2017). *Vagabonde*. Milano: Topipittori.
- Munari, B. (2018). *Disegnare un albero*. Mantova: Corraini Edizioni.
- Tamaro, S. (2005). *Cada palabra es una semilla*. Barcelona: Seix Barral.
- Ulloa, C., Acevedo-Rodríguez, P., Beck, S., Belgrano, M., Bernal, R., Berry, P., Brako, L., Celis, M., David, G., Forzza, R., Gradstein, S.R., Hokche, O., León, B., León-Yáñez, Y., Magill, R.E., Neill, D.A., Nee, M., Raven, P.H., Stimmel, H., Strong, M.T., Villaseñor, J.L., Zarucchi, J.L., Zuloaga, F.O. y Jørgensen, P.M. (2017). An integrated assessment of the vascular plant species of the Americas. *Science*, 358–1614.
- Universidad de Navarra (15 de septiembre de 2020). Recuperado de <http://www.unavarra.es>
- Vast, É. (2009). *L'herbier, arbres feuillus d'Europe*. Nantes: Éditions MeMo.





«Crecemos verticalmente como los árboles. También en nuestro interior, de alguna manera, adoptamos su forma. ¿A qué se parecen los pulmones, con los bronquios y la tráquea, si no a un árbol de tupido follaje? Y es gracias a nuestra “forma de árbol” interna que podemos respirar y mantenernos con vida. La posición vertical es la dignidad. [...] Porque una semilla puede estar quieta en la tierra durante meses, años, pero en su oscura permanencia nunca deja de desear el agua, de esperarla. Espera el agua y la fuerza que le permita romper el tegumento e iniciar su ascenso hacia el universo de luz y de la respiración y descubrir finalmente la forma que desde el principio le había sido destinada en el mundo».

Susanna Tamaro

© Fundación Empresas Polar  
Caracas, 2022

Concepto, dibujos, fotografías y texto: **Helena Arellano Mayz**  
Coordinación editorial: **Gisela Goyo**

Fotografía (LÁMINA #4: ROSA DE MONTAÑA): **Shingo Nozawa**

Asesoría botánica: **Neida Avendaño**

Diseño gráfico: **Eddymir Briceño Venegas**

Asesoría braille: **Daelis Alcántara Martínez**

Corrección: **Laura Sánchez**

Impresión: **Editorial ExLibris**

Imágenes en intaglio: **Taller de Artistas Gráficos Asociados Luisa Palacios, TAGA**

Las hojas entrelazadas de Jacinto —un mijao— plantado junto a María —una mata de mango— sienten la brisa durante su animada conversa. Las coloridas guacamayas y demás pajaritos surcan los cielos del valle de Caracas.

Esta obra se terminó de imprimir a los 22 días del mes de febrero de 2022, en Editorial ExLibris.